



EL ALCALDE DE ZALAMEA

OTRA MIRADA

Nos interesa hoy, sobre todo, observar cómo toda pieza dramática



■ NUM. 325, pp. 35-36

RESEÑA, 2001

EL ALCALDE DE ZALAMEA

OTRA MIRADA

Sergi Belbel

surgió en el panorama de la crítica cultural como capaz de hacer una crítica de

FOTO: ROS RIBAS



Es evidente que **Calderón** no logró el rango de clásico universal gracias a sus textos «al modo de Lo

-
pe», ni por sus ingeniosos capri

-
chos mitológicos-fantásticos para gozo y derroche de la Corte. Am

-
bas «concesiones» no son más que ganapanerías que escoltan lo mejor de su talento: autos sacramentales, el monumento de

La vida es sueño

y sus determinantes incursiones en el pleito nacional de entonces, el ho

-
nor social junto/frente al indivi

-
dual.

El Alcalde de Zalamea

culmina este último apartado.

No parece justificable a estas al-turas desentrañar una vez más los

pormenores de la conocida leyenda. Baste con recordar la figura del villano **Pedro Crespo**

, su limpieza de sangre, su pulcra postura ante la pérdida de la honra de su hija, bru

-

talmente forzada por la pasión de un capitán de los gloriosos ejércitos españoles. Desde su posición de al

-

calde, imparte una justicia natural ordenando la ejecución del oficial y el posterior restablecimiento del or

-

den social. Por encima de la peripe

-

cia tan cara a nuestro Barroco, la figura de

Pedro Crespo

aparece co

-

mo espejo de modernidad, superan

-

do las convenciones de la época. Quizá sea el primer ejemplo de "pa

-

dre» emblemático en la historia de nuestro teatro.

Nos interesa hoy, sobre todo, ob-servar cómo toda pieza dramática maestra, porosa, abierta y ejemplar

-rizante, permite

a sus re-creadores penetrar en un concierto perfecta

-

mente transportable a diferentes momentos y modelos de espectador.

Sergi Belbel

respetar íntegramente el texto; se limita, que no es poco, a for

-

jar un particular espacio escénico y a reforzar o difuminar, según con

-
venga a sus criterios, determinados rasgos de los personajes. Gracias a una atmósfera descaradamente sim

-
bólica logra la aparente paradoja de que la realidad de aquellas rudas tie
-
rras queda más y mejor consolidada.

Se nos introduce en una rocosa cue-va en cuyas paredes se contemplan pinturas rupestres. Espacio primigenio, muy apropiado a una España de contundentes rasgos medievales. La insinuación no queda ahí: para quienes puedan alargar su imagina

-
ción, la Caverna de Platón no les re

-
sultará ajena. La sociedad española permanece anclada entre las enga

-
ñosas sombras del pasado. Alguien, no obstante, podría ascender hasta la superficie por medio de un con

-
ducto cilíndrico que penetra en la tierra y se eleva como un rayo de luz azulada capaz de iluminar nuestro futuro.

El resplandor del fuego -vida, profundidad, hoguera de pasio-nes- ilumina intermitentemente el espacio. Los personajes, en conse

-
cuencia, no pueden asentarse con sosiego en un contexto a punto de hervir bajo sus pies y sobre sus ca

-
bezas. Donde
Sergi Belbel
permite que los personajes transcurran fieles a su autor (
Rebolledo
,
Pepe Viyuela
; la
Chispa
,
Clara Segura
;
;
Don Men
□
do
,
José Luis Santos
;
;
Nuño
,
Camilo Rodríguez
) , los actores logran un crédito absoluto. Pero cuando el di
-
rector fuerza la intensidad del dra
-
ma, aparece un desajuste de discu
-
tibles resultados.
Pedro Crespo
, desposeído de toda solemnidad, ex
-
trema sus rasgos rurales y allí don
-
de la hondura de su pensamiento necesita imponerse, Roberto Quin
-
tana no tiene más remedio que re
-

currir al grito, al aspaviento contra

-

rio a lo requerido por el

Alcalde

. Sus hijos,

Juan

y la inocente

Isabel

, en esta misma línea, rozan peligrosa

-

mente el melodrama. Frente a ellos,

Don Lope

, el

Rey Felipe II

y

Don Álvaro

corren el riesgo, en el mantenimiento de sus grandilocuentes composturas, de resultar un punto farsescos.

Pese a esta discutible interpreta-ción de ciertos caracteres, el espec-táculo resulta cercano, cálido, nítido en emociones y esclarecedor del dis

-

curso calderoniano.

Título:

El Alcalde de Zalamea

Autor:

Pedro Calderón de la Barca

Intérpretes:

Raúl Pazos, Jordi Dauder, Óscar Rabadán, Paul Redondo, Pep

Escenografía: *José Manuel Castanheria*

Compañía *Nacional de Teatro Clásico en coproducción con El Teatre Nac*

Director: *Sergi Belbel.*

Estreno en Madrid:*Teatro de la Comedia, 29 – XII - 2000*





Más información

[2008 Entrevista al Alcalde de Zalamea. 2006/03/23 por Miguel Medina Vicario.](#)

Miguel Medina Vicario

Copyright©medinavicario

El Alcalde de Zalamea. 2001. Sergi Belbel. Reseña Crítica.

Escrito por Miguel Medina Vicario

Lunes, 18 de Octubre de 2010 20:50 - Actualizado Martes, 19 de Octubre de 2010 15:35

